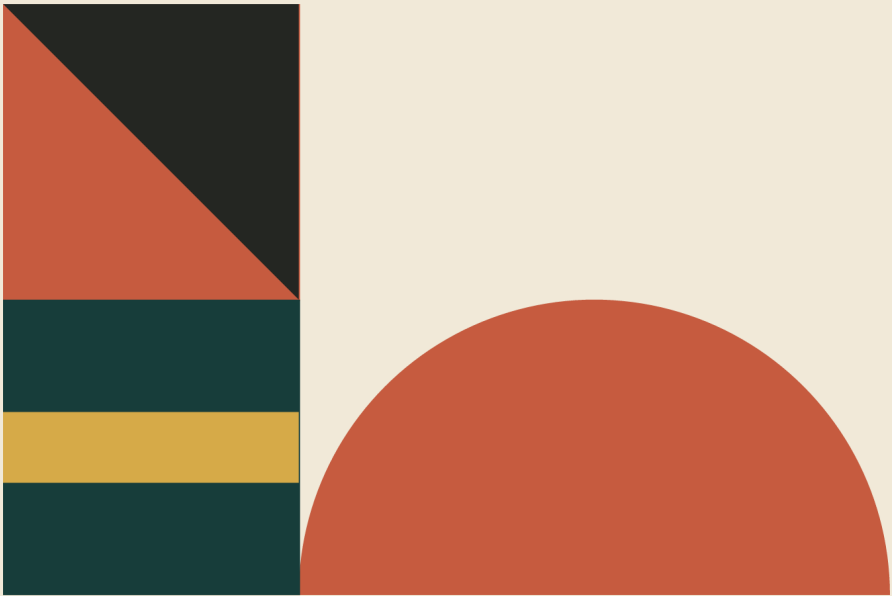


Charles Perrault

Los deseos ridículos (Trad. J. Coll y Vehí)



CHARLES PERRAULT

**Los deseos ridículos (Trad. J.
Coll y Vehí)**

1693

GENIO MALIGNO

Los deseos ridículos (Trad. J. Coll y Vehí), de Charles Perrault (1693).

Traducción: Josep Coll i Vehí.

Esta obra se encuentra en dominio público en la República Argentina (Ley 11.723). Última muerte relevante: 1876. Dominio público en Argentina desde el 1/1/1947.

Texto tomado de Wikisource en español: [https://es.wikisource.org/wiki/Los_deseos_rid%C3%ADculos_\(Trad._J._Coll_y_Veh%C3%AD\)](https://es.wikisource.org/wiki/Los_deseos_rid%C3%ADculos_(Trad._J._Coll_y_Veh%C3%AD)). La transcripción de Wikisource se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0.

Edición digital: Genio Maligno, biblioteca de dominio público. geniomaligno.com.ar

Los deseos ridículos (Trad. J. Coll y Vehí)

Los deseos ridículos (Baró tr.)Englishfrançais

— i: i

encabezado

LOS DESEOS RIDÍCULOS.

Si ménos discreta fueras,
El divertido y ligero
Cuento que contarte quiero,
De mis labios no lo oyeras.

La materia es algo rara,
Porque trata en conclusion
El cuento, de un salchichon,
Y de un salchichon de á vara,

«¿Salchichon? ¡Jesus, qué horror!»

Diria una remilgada

De esas para quien no hay nada
Como los cuentos de amor.

Pero tú, que con tal gracia
Decir sabes lo que cuentas
Y á la vista lo presentas
Con singular eficacia,

Tú, que sabes que del modo
De contar, más que del tema,
La belleza de un poema
Depende, y el arte todo,

Has de oír con tu sonrisa
Y tu bondad natural
Un cuento, en que la moral
Anda en cuerpo de camisa.

* * *

Érase un buen leñador,
De cortar leña aburrido,
Que de vivir tan molido
Iba perdiendo el humor.

«¡Cielo impío! nunca oíste
(El muy bellaco exclamaba
Cuando la murria le daba)
La voz de mi pecho triste.»

Andando en este mal juego
Un día en el bosque el tonto,
Salió Júpiter de pronto

Con su látigo de fuego.

Al verle, dió el hombre un brinco,
Y con el pelo erizado,
De rodillas prosternado,
Clamaba con grande ahinco:

—¡Señor, gran Señor, perdon!
Aparta el rayo temido.....
Nada quiero, nada pido.....
Soy un zopenco, un bribon.

—Reponete, exclamó el Tonante:
No quiero, nó, que de injusto
Puedas tacharme: tu gusto
Verás cumplido al instante.

Desea, y los tres primeros
Deseos que más le plazcan,
No bien de tus labios nazcan,
Quiero hacerte valederos.

Mira que segun escojas
Tu suerte vas á labrar.....
¡Cuidado pues con tomar
El rábano por las hojas!

¡Agur!»Y sin decir más,
Al Olimpo en una nube
Se fué el Dios, sube que sube,

Con majestuoso compás.

El patan con alegría

La leña al hombro cargaba,

Y el haz que tanto pesaba

De pluma le parecía.

Y pensaba caminando:

«¡Eh! vamos con tiento, Blas.

¡Prudencia! Se lo dirás

A tu mujer en llegando.»

En casa gran batahola

Mueve ya, gritando: —¡Chica!

¡Manolica! ¡Manolica!

Ya *semos* ricos, Manola.

Pide, pide. De esta hecha.....

Pide cuanto se te alcance.»

Y á su mujer contó el lance

Desde la cruz á la fecha.

—¡Alto, Blas! seamos cuerdos,

No hagamos un mal fregado,

No digan que se han echado

Margaritas á los cerdos.

Calla, que en boca cerrada

No entran moscas. Esperemos;

Deja que lo consultemos

Primero con la almohada.»

Blas con su mujer convino,
Que habló como un Salomon,
Y en señal de aprobacion
Le dijo:—Tráeme víno.»

Al dulce amor de la lumbre,
El cuerpo al descanso dando,
Cavilando, cavilando,
Se echó al colete una azumbre.

Y en el vaso el ojo fijo,
Y en el respaldo ambos codos
Apoyando, así con todos
Sus cinco sentidos dijo:

—En tan solemne ocasion,
Manola, bien me petara
Como cosa de una vara
De picante salchichon.»

Tal dijiste: de repente
La mujer, un grito dando,
Ve acercarse serpenteando
Un salchichon reverente.

Y conociendo aterrada
Que la vision era efeto
De aquel deseo indiscreto,

Dándose al diablo, irritada,

Con vocablos nada cultos

Y ademan descomedido,

Descargó contra el marido

Una andanada de insultos.

—¡So cuadrúpedo! decía:

Pudiendo tener collares

De perlas á centenares,

Plata, y oro, y pedrería,

Palacios, coches y trenes,

Y esa fealdad quitarte,

O emperador coronarte,

¿Con salchichones te vienes?

—¡Calla, mujer! fué locura,

Rebuzné como un rocin....

¡Calma! No es tan grave al fin

Mal que con hablar se cura.

—¡*Misté* qué linda embajada!

¡Salchichon! ¿eh? ¡Vaya un chiste!

Lo que tú pedir debiste

Es un costal de cebada.»

Nuestro hombre, ya furibundo,

Sintió en su magin bailar

El proyecto de enviar

Su mujer al otro mundo.

Y, acá *inter nos*, yo no sé
Si el proyecto vergonzante
Fué una idea extravagante,
O un gran pensamiento fué.

—¡Basta, basta de sermon!
Dijo al fin: tanta parola
Me revienta.... ¡Dále bola!
¡Qué posma de salchichon!

Ojalá Dios ¡mal pecado!
Para que así no molieras
Que ya el salchichon tuvieras
De las narices colgado.»

No tuvo á fe que instar mucho:
No bien el pico cerró,
Pegado en la nariz vió
El salchichon larguirucho.

Pesada encontró la broma;
Porque al fin marido era
De una mujer hechicera,
Ni nariguda ni roma.

Mas templó su descontento
El ver que la nasal cola
En la lengua de Manola

Ponia entorpecimiento.

Que al fin y al cabo, no poca
Ventaja encontraba, en ser
Marido de una mujer
Con un candado en la boca.

Luego para sí decía:
«De un deseo dueño quedo.
¡Ánimo! de un golpe puedo
Hacerme rey todavía.

Mas, Blas, ¿por comer perdices
Y á troche moche mandar
A Manola has de dejar
Con su vara de narices?

¡Pobre Manola! mi trono
Petro fuera para tí.....
Nó, no se dirá de mí
Que pudo tanto el encono.

Más que me pese ¡pardiez!
Verme ya descoronado,
En caso tan apurado
Tú misma sé parte y juez.

Implora de Dios la ayuda,
Y ve lo que más te peta
Entre leñadora neta

O princesa nariguda.»

Manola, aunque bien sabía
Que en el mundo engañador
De una diadema al fulgor
Parece hermosa una arpía,

Preciada de su palmito,
Hizo renuncia formal
De su tálamo real
Y del nasal sambenito,

Prefiriendo en conclusion
Quedarse (y su gusto abono),
Sin salchichon y sin trono,
Que con trono y salchichon.

Y el leñador precisado
A hacer tan mezquino empleo
De su último deseo,
Dió al traste con el reinado.

Ni llenar pudo al redaño,
Ni á ser rey jamás llegó,
Ni marqués, y se quedó
Tan leñador como antaño.

* * *

No debe el hombre en el suelo

Necios deseos formar.....

¡Cuán pocos saben usar

De los favores del cielo!

pie